



PERSPECTIVAS
REVISTA DO PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM FILOSOFIA
DA UNIVERSIDADE FEDERAL DO TOCANTINS

VOL. 9, Nº 2, 2024, P. 45-66
ISSN: 2448-2390

Afinidades problemáticas entre de(s)colonialidades y posthumanismos. Convergencias e inconmesurabilidad

Afinidades problemáticas entre descolonialidades e pós-humanismos. Convergências e incomensurabilidade

Problematic Affinities between De(s)colonialities and Posthumanisms. Convergences and Incommensurability

DOI: 10.20873-rpvn9v1-20

Carlos Mario Fisgativa

E-mail: carlosmfisgativa@hotmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5213-8675>

Leidy Carolina Cardona Hernández

E-mail: lccardona@uniquindio.edu.co

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0020-4743>

Resumo

Este artículo identifica problemáticas comunes a las perspectivas de(s)coloniales y los posthumanismos, dos tendencias teóricas de las ciencias sociales, las humanidades y el pensamiento contemporáneo que problematizan la figura eurocéntrica y excepcional de lo humano y del conocimiento, en tanto que tienen aspectos violentos, excluyentes y coloniales. Para dar cuenta de ello, primero, se describen rasgos de las apuestas de(s)coloniales y el pensamiento del sur, buscando los puntos de articulación con otras corrientes del pensamiento contemporáneo que problematizan la configuración institucional de los saberes y fundamentan epistemes emergentes. En segundo lugar, se presentan los desafíos al antropocentrismo que se generan en la diversidad de apuestas de los posthumanismos críticos. Finalmente, se establecen algunas críticas para

hacer manifiesto lo irreconciliable y lo inconmensurable, dadas las premisas colonialistas y humanistas de los debates académicos y de las disciplinas universitarias. En conclusión, se evidencia que los disensos y críticas a estas apuestas teóricas aportan para la reconsideración de los roles y las prácticas de las ciencias humanas y sociales en la universidad contemporánea.

Palabras clave

Decolonialidad, Humanismos, Colonialidad, Ciencias sociales y humanas, Modernidad, Posthumanismos.

Resumo

Este artigo identifica questões comuns às perspectivas descoloniais e aos pós-humanismos, duas tendências teóricas nas ciências sociais, nas humanidades e no pensamento contemporâneo que problematizam a figura eurocêntrica e excepcional do humano e do conhecimento, por terem aspectos violentos, excludentes e coloniais. Para dar conta disso, primeiramente, descreve características do pensamento descolonial e do Sul, buscando pontos de articulação com outras correntes do pensamento contemporâneo que problematizam a configuração institucional do conhecimento e estabelecem epistemes emergentes. Em segundo lugar, apresenta os desafios ao antropocentrismo que são gerados na diversidade de compromissos dos Pós-Humanismos Críticos. Por fim, estabelecem-se algumas críticas para tornar manifesto o irreconciliável e o incomensurável, dadas as premissas colonialistas e humanistas dos debates acadêmicos e das disciplinas universitárias. Concluindo, fica evidente que o dissenso e a crítica a essas correntes teóricas contribuem para a reconsideração das funções e das práticas das Ciências Humanas e Sociais na universidade contemporânea.

Palavras-chave

Decolonialidade, Humanismos, Colonialidade, Ciências Sociais e Humanas, Modernidade, Pós-humanismos.

Abstract

This article identifies common issues to decolonial perspectives and posthumanisms, two theoretical trends in the social sciences, humanities and contemporary thought that problematize the Eurocentric and exceptional figure of the human and knowledge, as they have violent, exclusive and colonial aspects. To account for this, first, it describes features of the decolonial and southern thought, seeking points of articulation with other currents of contemporary thought that problematize the institutional configuration of knowledge and found emerging epistemes. Secondly, it presents the challenges to anthropocentrism that are generated in the diversity of commitments of Critical Posthumanisms. Finally, some criticisms are established to make manifest the irreconcilable and the incommensurable, given the colonialist and humanist premises of academic debates and university disciplines. In conclusion, it is evident that the dissent and criticism of these theoretical currents contribute to the reconsideration of the roles and practices of the Human and Social Sciences in the contemporary university.

Keywords

Decoloniality, Humanisms, Coloniality, Social and Human Sciences, Modernity, Posthumanisms.

Introducción

Empezamos aclarando que no se parte de una clasificación rígida entre corrientes o escuelas de pensamiento. Aunque se encuentren horizontes compartidos, problemas comunes, diagnósticos convergentes, la variedad y tensión entre las posturas, en las apuestas y posicionamientos, impide homogeneizar. Las autoras y autores se resisten a las clasificaciones o las hacen proliferar, evidenciando la continua emergencia de enfoques para pensar en unas nuevas humanidades, en las posthumanidades y en las mutaciones de las ciencias sociales, que cuestionen el humanismo eurocéntrico y la dimensión epistémica de la matriz moderno/colonial.

A partir de un conjunto de problemáticas, mostramos que las perspectivas de(s) coloniales y posthumanistas convergen en interpelar la figura de lo humano, así como en la discusión entre humanismo, colonialidad y modernidad, aunque difieran en aspectos que hacen problemáticos sus diálogos. Lo que contribuye al pluralismo epistemológico y metodológico que son necesarios para ampliar los debates y la comprensión de la realidad social frente a las estructuras hegemónicas de poder y saber que tienen asiento en la configuración de las instituciones universitarias (SANTOS, 2007, 2019).

Como han argumentado Walsh (2007) y Castro-Gómez (2007), la apuesta por interculturalizar o transculturalizar la universidad es central en el giro decolonial, para descentrar el monoculturalismo que ha definido no sólo los contenidos, sino también los términos-condiciones de la producción y apropiación del conocimiento, así como de la labor pedagógica y de su articulación social y política (RESTREPO, 2018, p. 22). En cuanto a los posthumanismos, también ofrecen diagnósticos y alternativas frente a las maneras de estructurar los saberes, las jerarquías y los espacios institucionales de educación. Ello, mediante la revisión crítica de las posturas universalistas, eurocentradas y antropocentradas como condición necesaria para la transformación y supervivencia de las humanidades y de otras versiones de lo humano. Pues no se trata de rupturas radicales o de negación extremas, sino del

momento histórico que marca el fin de la oposición entre humanismo y anti-humanismo y traza un marco discursivo diferente, dirigiéndose de modo más afirmativo hacia nuevas alternativas (...) el punto de partida es la muerte de la mujer y del hombre (Wo/Man) que marca el declive de las premisas fundamentales

de la Ilustración, como son el progreso de la humanidad por medio del uso autorregulado de la razón y teológicamente ordenado, así como por medio de la racionalidad científica que supuestamente busca el perfeccionamiento del “hombre” (BRAIDOTTI, 2013, p. 37).

Entonces, aunque el prefijo post lleva erróneamente a pensar en progresiones teleológicas, en las que la historia del pensamiento avanza olvidando partes de su herencia, no es este el caso. Incluso, se podría decir que el post marca la dependencia o la alusión a la tradición humanista que se problematiza, puesto que ese pasado es condición de toda crítica al humanismo y al antropocentrismo. Este es uno de los motivos por los cuales se crítica la posibilidad de alejarse o distanciarse de las violencias que se discuten.

Mientras que a las apuestas de(s)coloniales se les critica el discutir con corrientes teóricas europeas o colonialistas, el asentarse en instituciones que ejercen control colonial como son las universidades, o el servirse de los procedimientos de una academicidad o científicidad que limita los modos de conocer a sus propios procedimientos (SILVEIRA, 2023; LINS RIBEIRO, 2023; WALSH, 2007, 2017). También puede decirse que las teorías de(s)coloniales se asientan en modos de hacer, de conocer, en instituciones y racionalidades eurocéntricas y colonizadoras, a pesar de criticar esa tradición. Ello lleva a subalternizar los intentos previos de resistir o diagnosticar las violencias coloniales, a afirmar versiones caricaturescas o culturalistas de la diferencia o la excepción frente a lo moderno-europeo (ZAPATA SILVA, 2018, p. 53).

Los puntos de encuentro no implican una fusión, una interlocución sin disenso y ajena a polémicas, pues, son fuertes las tensiones y los posibles conflictos (HIRD; PREDKO; RENDERS, 2022, p. 537). De hecho, en tanto relacionadas con las maneras de producción de conocimiento occidentales, con la distribución disciplinar e institucional, ambas perspectivas entran en tensión con la herencia eurocéntrica en la que surgen y contra la cual discuten. Por ello, a pesar de descentrar o denunciar la versión eurocéntrica y racista de lo humano, es posible afirmar que “tanto el nuevo materialismo como su envoltura posthumana son teorías de colonizados, a pesar de percibirse como funcionales o de sus tendencias aparentemente progresistas” (CLARY-LEMON; GRANT, 2022, p. 6).

Sin desconocer las divergencias entre estas corrientes teóricas, en este escrito nos ocupamos de la convergencia en algunos aspectos epistemológicos, críticos y políticos, que generan modos otros de aproximarse a problemáticas como las violencias, la escisión humano-naturaleza, lo tecnológico y posibilitan la reelaboración de las interacciones entre saberes, agentes y especies. Esto constituye una ruta de indagación relevante en la teoría y crítica contemporánea, puesto que cuestiona los criterios definitorios de lo “humano”, aporta a la revisión de elementos pedagógicos, sociales, políticos, éticos y epistémicos. El diálogo abierto entre disciplinas, el conocimiento situado, la pluralidad de saberes y la proliferación de perspectivas metodológicas y disciplinares en las humanidades, alimenta los debates, los cuestionamientos y hallazgos de estas corrientes.

Perspectivas de(s)coloniales y pensamiento del sur

Las resistencias a las avanzadas despojadoras y colonizadoras datan desde el momento mismo en que se dan las colonizaciones, por ello, cuando hablamos de pensamiento de(s)colonial no buscamos abarcar cada uno de los intentos de denuncia o transformación de las tendencias colonizadoras. Tampoco se afirma que sea una empresa sin precedentes, pues son acertadas las objeciones a la pretensión de que solo con ciertos académicos y después de 1990 se han dado en suramérica debates en pro de la descolonización política, epistémica o económica (ZAPATA SILVA, 2018, p. 53-54). Tampoco es verosímil proponer que se logran posiciones completamente inmunes al eurocentrismo (LINS RIBEIRO, 2023, p. 41). Nuestra indagación se dirige a transformaciones del debate académico y de la configuración institucional de saberes sobre lo humano y lo social asentados en las universidades y dependientes del devenir de las ciencias sociales y humanas. Aspecto de importancia para docentes e investigadores que ocupamos las instituciones de enseñanza y discutimos acerca del pasado y el futuro de las instancias universitarias de la formación en ciencias humanas y sociales, en cuanto que se encuentran asediadas por múltiples factores que las ponen en riesgo (SANTOS, 2019).

Precisamente, entre el siglo XX y XXI se consolidan las apuestas de(s)coloniales, las epistemologías y estéticas del sur en contraste con perspectivas arraigadas en los ideales eurocéntricos, heteronormados, sexistas, racistas y patriarcales. Tal como lo sustentan Santos (2009), Lugones (2008), Segato (2021) y Bidaseca (2016), los relatos de la modernidad (su progreso, su saber, su economía y su modernidad ilustrada) son inseparables de su contraparte colonial. También en Asia e India se rastrean apuestas por cuestionar los marcos coloniales y eurocéntricos de lo político, del conocimiento y de la historia, perspectivas que se han denominado poscoloniales porque tienen referentes teóricos en el posestructuralismo y en el denominado pensamiento postmoderno (ZAPATA SILVA, 2018, p. 53-54; MIGNOLO, 2024).

Refiriendo lo expuesto, las reflexiones que acompañan las teorías de(s)coloniales no se circunscriben a la mirada cronológica en la que se clasificaría un periodo como modernidad; retoman de manera amplia la discusión desde la herencia moderno/colonial que no se da en un sólo momento histórico ni se geolocaliza predeterminadamente. De manera que “la modernidad nombra una tendencia, una orientación, un sistema de ideas y la colonialidad lo que la modernidad oculta. De tal modo que la descolonialidad surgió de los conflictos que generan la modernidad/colonialidad” (MIGNOLO, 2024, p. 41). Como señala Mignolo (GARBARINO et al 2024), las dos caras operan como un proceso de dominación común que impacta los modos de producir conocimiento e instrumentaliza la razón por el poder, puesto que “son mutuamente constitutivas: no puede haber modernidad sin colonialidad, la colonialidad presupone la modernidad y la modernidad necesita la colonialidad (MIGNOLO, 2024, p. 30).

La identificación de los patrones moderno/coloniales que afectan el ser, el saber y el poder evidencian la consolidación del sistema de conocimiento hegemónico que se convierte en instrumento de dominación y explotación, dado que estos patrones justifican y validan las lógicas exclusión y despojo, posicionando “ideales de blancura y discursos de limpieza de sangre”, obstruyendo las interacciones sociales que son posibles en contexto desde las realidades sentidas por los sujetos. Según Quijano (2000), estos “patrones de poder” operan a través de la naturalización de jerarquías sociales y raciales. Cuestión que también puede leerse desde la

construcción colonial del género, frente a la cual Segato (2014) expone unos marcos epistemológicos y críticos que explican cómo esta categoría responde a una construcción occidental, biologicista y heteronormada de los cuerpos e impuesta por la matriz moderno-colonial.

En busca de comprender el cruce de aspectos coloniales en los modos de gobernar, de conocer, en la sensibilidad y la cultura, es posible confrontar las maneras de concebir y ordenar el mundo desde patrones de pensamiento que se presentan como universales negando su posicionamiento; lo que lleva a cuestionar el antropocentrismo sus implicaciones éticas, morales, de raza y género; pues no son asuntos aislados, sino que se dan en relaciones interculturales.

En cuanto al saber, destacamos que su lado colonial tiene que ver con la pretensión de saberes no situados, no visibles y neutros, universales y erigidos desde puntos de vista trascendentales, lo que tiene como contraparte el sometimiento de otros saberes y la exclusión de conocimientos en las luchas por posicionar una científicidad progresiva (RESTREPO, 2018, p. 12). Ello es señalado por Santiago Castro-Gómez (filósofo que no se suscribe al rótulo de decolonial, aunque contribuyen en gran medida a esclarecer los aspectos ocultos del discurso de la ilustración): “El ideal del científico ilustrado es tomar distancia epistemológica frente al lenguaje cotidiano –considerado como fuente de error y confusión– para ubicarse en (...) el *punto cero*” (CASTRO-GÓMEZ, 2015, p. 14).

Desde estas posturas, la ilustración, la modernidad o modernización, así como el acceso a las altas esferas de la cultura y la científicidad están determinadas por el patrón de medida que se auto-legitima en la racionalidad europea. Al respecto, Fals Borda afirma: “tan elevado aprecio por el conocimiento originado en Europa, de frente a las realidades naturales, culturales y sociales, de ese continente, impide percibir las consecuencias negativas que ello implica cuando se transfieren y se intenta utilizarlos para explicar realidades tan diferentes” (Em: HERRERA FARFÁN N. A.; LÓPEZ GUZMÁN, L. 2012, p. 3). De allí que sea necesario relativizar los discursos acerca de la ilustración, de la modernidad, del progreso tecnocientífico que se centran en relatos intraeuropeos o que suponen la superioridad de sus producciones de conocimiento y culturales. Dado que, como señala Castro-Gomez, siguiendo a Quijano, el núcleo epistémico del poder colonial se presenta con validez universal, legitimando el dominio colonial (CASTRO-

GÓMEZ, 2015, p. 62). Todo esto se refleja en las estructuras epistémicas, en la configuración de las universidades y en las disciplinas que obedecen a la colonialidad del saber y al eurocentrismo racializado (RESTREPO, 2018, p. 14). También en el componente afectivo, sensible y corpóreo se rastrean las huellas del patrón moderno colonial bajo sus aspectos estéticos y epistemológicos (MIGNOLO, 2024, p. 27).

Para el pensamiento latinoamericano, el “giro decolonial” constituye una forma de generar grietas en las estructuras de poder que son propias de la modernidad. No se trata simplemente de la división entre el sur o el norte geográfico, puesto que, existen diversos sures que resignifican desde prácticas de resistencia el sistema de dominación eurocéntrico e invitan a desaprender a través de herramientas transgresoras y emancipadoras en las que es un imperativo el accionar colectivo de las gentes y la reflexión pedagógica. Según Walsh (2009, p. 31), en este tejido de debates la interculturalidad es fundamental, pues, “construye un imaginario distinto de sociedad, permitiendo pensar y crear las condiciones para un poder social distinto, como también una condición diferente, tanto del conocimiento como de existencia”.

Para Walsh (2009), la interculturalidad crítica “es un proyecto epistémico, político y ético que está por construir” y que se nutre de estas discusiones en la medida que da apertura a horizontes pedagógicos, epistemológicos, ontológicos desde epistemes otras que reivindican el lugar de los saberes, lo humano, la naturaleza. La de(s)colonialidad y la interculturalidad no se presentan como única alternativa, pues están en construcción permanente, no niega la existencia de la modernidad, la colonialidad o el patriarcado, ni superponerse a otras apuestas intelectuales, error de algunos posicionamientos teóricos que han pretendido darse ese lugar.

Sin embargo, hemos visto como en los últimos años la interculturalidad y las apuestas de(s)coloniales han sufrido una instrumentalización desde el discurso, la política o la ordenanza de políticas educativas que incorporan los términos sin mayor consideración de las exigencias contextuales que tienen las comunidades o, en este caso, las instituciones de enseñanza. Un ejemplo de ello es la política etnoeducativa en Colombia estipulada en la Ley 115 de 1994 que, si bien representa un esfuerzo por posicionar la educación intercultural, se limita a ser funcional a un sistema que no cuestiona la exclusión y violencia, pues procura la creación de

cátedras enfocadas a contenidos que no logran “agrietar” ese carácter monocultural y de racismo epistémico y estructural que caracteriza las instituciones. Por lo cual, no contribuye desde la acción social a la transformación cultural del país. Esto se señala en el estudio realizado por Calvo Población y García Bravo, frente a los problemas detectados en la política pública de etnoeducación en Colombia, puesto que encuentran que los modelos y propuestas de inclusión de la diversidad cultural: “han convergido hacia un asunto de tipo más académico, institucional y oficial, perdiendo el espíritu de lucha y resistencia que las caracterizó en los primeros años” (2013, p. 346). Asimismo, estudios más recientes demuestran que,

Si bien los procesos de Etnoeducación han llevado a directrices que apuntan al derecho de los grupos étnicos a abordar la educación de acuerdo a sus necesidades y contexto, la realidad que se evidencia en el aula de clases parece reflejar otra cosa. Pues la práctica de aula actual continúa siendo asimilacionista” (CAMARGO, 2023, p. 10).

Por otra parte, las perspectivas del pensamiento que confrontan la colonialidad no sólo están presentes en suramérica. Puesto que las críticas a las diversas formas de colonialidad se han dado en Asia (SAID, 2002), en África (MBEMBE, 2024). Por tanto, responden a unas dinámicas geopolíticas que afectan de manera desigual, que generan explotación económica y dominación cultural. Estas epistemologías emergentes, de relevancia práctica y política con enfoque intercultural dan lugar a nuevas miradas frente al pensamiento eurocéntrico en el que predominan ideologías sexistas, racistas e imperialistas; apuestan por la intervención en lo social para cuestionar, interpelar e incomodar los modelos de conocimiento instaurados a partir de un encuentro con la vida misma desde los cuerpos, las prácticas sociales, los actos, los rastros y rostros de las culturas.

Esto supone transitar, como plantea Walsh, hacia unas “pedagogías entendidas como las metodologías producidas en los contextos de lucha, marginalización, resistencia” (2013, p. 27). Unas pedagogías que abren alternativas para la transformación social, movilizan y reafirman la vida misma. Lo que conecta con grandes maestros y maestras de las pedagogías críticas latinoamericanas, sus prácticas, las re-existencias, el trabajo político-pedagógico, asumiendo posturas

políticas que sobrepasan los contenidos y se posicionan en otros lugares de encuentro entre lo teórico y lo práctico.

De modo que, no hay maneras universales para el hacer de(s)colonialidad, pues esta representa una alternativa epistémica que se nutre de muchos discursos y que germina en y desde las experiencias y prácticas sociales, a partir de realidades complejas y heterogéneas. Por ello, la invitación es a pensar los sures, esos sures que nos recuerda la esperanza del aula patas arriba que narra Eduardo Galeano, ese mundo al revés que a través de cada poema evidencia las huellas de un lenguaje colonizador de “ser, saber y poder”, de estereotipos, racismos, pobreza, marginalidades; ese mundo de los de abajo que las perspectivas de(s)coloniales han traído a tiempo presente, habitando una resistencia epistémica, ética, política, estética y de afecto por las prácticas sociales, que nos convocan a la inmersión hermanada con las diversas comunidades y al reconocimiento a esas formas subalternas de los conocimientos como lugar para cultivar la esperanza.

Entonces, las perspectivas de(s)coloniales y de pensamiento del sur son necesarias para generar desplazamientos epistemológicos, para interpelar y establecer conversaciones que posibiliten alternativas dependientes de modelos progresivos de temporalidad o regidos por criterios internos a la historia europea, frente a los cuales la producción de conocimiento, los idearios políticos o la producción cultural en regiones periféricas se vería siempre en desventaja. Estas aproximaciones teóricas exigen reconocer el sur como lugar de enunciación y de disputa, pues no se trata solo de una geolocalización, así como lo colonial no se restringe a un momento ya pasado de la historia. Lo que nos lleva a pensar en la geopolítica del conocimiento, para poder contraponerse a la colonización espacial y temporal que coloca a Europa como el centro o punto de referencia de la historia. Aunque esto no suponga acabar con toda exclusión, pues tampoco se trata de que los investigadores y teóricos de(s)coloniales hablen o actúen en nombre de otros o de todos los oprimidos, que se esté incorporando las cosmologías de los pueblos originarios o se esté saldando la deuda de siglos de colonialismo, lo que sería una promesa engañosa.

Hemos rastreado perspectivas epistemológicas situadas en clave sur-sur que posibilitan la comprensión de los aportes pragmático-políticos desde los diversos contextos sociales, la reconstrucción de narrativas, la memoria colectiva y la generación de mecanismos epistémicos transgresores tejidos en territorio. Esto supone retos para la praxis educativa y replantea el lugar que deben asumir las ciencias sociales y humanas para deconstruir las estructuras que han legitimado esquemas de conocimiento hegemónico. La localización entonces es crucial para la producción y la reflexión crítica del conocimiento, a su vez, para el reconocimiento de saberes y experiencias sociales.

Posthumanismos críticos y desafíos al antropocentrismo

A continuación, establecemos rasgos de lo que se denominan posthumanismos y algunas de las problemáticas que les conciernen, asumiendo que hay divergencias y tensiones entre las lecturas del agotamiento del ideal del humanismo y de lo que implica el descentramiento de lo humano; por lo cual, no hay necesariamente un compartimento o una afiliación a la que teorías y teóricos se asocian sin distancia o resistencia alguna. Los asuntos que consideraremos son: el desconocimiento de las violencias intrínsecas a la definición de lo humano, la excepcionalidad moral, las tensiones entre naturaleza, técnica y cultura.

Nos remitimos a discusiones que han tenido su auge desde mediados del siglo XX y mantienen su relevancia en lo que va del siglo XXI en la filosofía contemporánea, para la cual ha sido frecuente el debate acerca de lo humano, los humanismos y el dogma de la superioridad del hombre. Estos cuestionamientos se pueden rastrear en la estela del pensamiento de Nietzsche, de la teoría crítica, de los postestructuralistas, en constante referencia a autores como Heidegger, Adorno, Deleuze, Derrida, Foucault y a los feminismos (BRIADOTTI, 2016; BARAD, 2024). También pueden asociarse a la cibernética, a la teoría de sistemas, la genética y otros desarrollos tecno-científicos (HAYLES, 1999; WOLFE, 2009; CECCHETTO, 2009; HUI, 2020). Entonces, circunscribimos nuestra lectura a una de las tantas posibles apuestas por cuestionar el humanismo eurocéntrico, pues esta genealogía no es la única vía.

En cuanto a los ámbitos de problemas que se discuten, se tiene en consideración lo viviente, lo no viviente, con los otros animales o no animales, tecnológicos, la materialidad y las diferentes formas de violencia derivadas de la excepcionalidad humana, del eurocentrismo y el antropocentrismo. Aspectos que afectan las configuraciones epistemológicas, metodológicas e institucionales de las humanidades. A pesar de sus diferencias, los discursos posthumanos y apuestas afines que no asumen dicha etiqueta, afrontan problemas que requieren de diálogos entre disciplinas y transdisciplinarias, incluyen los componentes ecológicos, tecnológicos, las violencias, los asuntos éticos. Todos estos elementos por los cuales “en la sociedad contemporánea el humano haya devenido un signo de interrogación. ¿Quién o qué cuenta como humano hoy?” (BRAIDOTTI, 2019, p. 1). A lo que se responde sin restringirse a los aspectos negativos o antihumanistas, pues no se trata de rechazar o dejar atrás lo humano, sino de comprender cómo se ha llegado a serlo. De modo que, estas aproximaciones no se limitan a una crítica negativa o excluyente, no son una retórica de la crisis de lo humano, al lamento por la ausencia de fundamentos o a elogiar individuos heroicos que vinieran a resolver ese vacío (BRAIDOTTI, 2013, p. 37). Por ello, en *¿How we Became Posthuman?*, señala Katherine Hayles que,

Aunque algunas versiones actuales de lo posthumano tienden hacia lo antihumano y lo apocalíptico, podemos elaborar otras tendencias que propicien a la supervivencia a largo plazo de los humanos y de otras formas de vida, biológicas y artificiales, con las cuales compartimos la vida, el planeta y a nosotros mismos (1999, p. 291).

Para no quedarse en la ya bastante transitada crítica antihumanista, se requiere revisar el antropocentrismo (BILLI, 2018, p. 101), indagar por otros modos de individuación, agencia y subjetivación, otras comprensiones de la teoría y la práctica de las humanidades, de las interacciones entre saberes, agentes y especies (BRAIDOTTI 2013, p. 3; BARAD, 2024, p. 153). Al respecto, Hayles problematiza la agencia consciente como determinante de la cuestionada subjetividad humanista, ya que la considera propia de la comprensión liberal del sujeto autónomo, que tiene como “propósito manifiesto dominar y controlar la naturaleza” (1999, p. 288). Es por ello que, en vez de ignorar las violencias sustentadas en la autodeterminación según criterios racionales y en la superioridad del juicio moral de unos sobre otros (LLORED, 2021, p. 41), es

necesario evidenciar que tras las versiones normativas de lo humano se encuentran implícitas violencias (CALARCO, 2021). Lo que señala

el fin de una cierta concepción de lo humano, una concepción que puede haberse aplicado, en el mejor de los casos, a esa fracción de la humanidad con la riqueza, el poder y el tiempo libre para conceptualizarse a sí misma como seres autónomos que ejercen su voluntad a través de la agencia individual y la elección (HAYLES, 1999, p. 286).

Asumiendo el desafío de pensar de otro modo la ética y lo político, así como el estar con los otros, los posthumanismos, los nuevos materialismos y el pensamiento tentacular de Haraway, buscan comprensiones alternativas para la vida en común, para contrarrestar las violencias intrínsecas propias de la perspectiva eurocéntrica. Es en este aspecto que la problematización de lo humano y del humanismo es afín a posicionamientos de(s)coloniales, en los que se buscan otras formas de ser y estar en el mundo y de visibilizar los procesos de “re-existencia” de los grupos subalternos. Esta es una cuestión importante, puesto que se teme que el poner en discusión la excepcionalidad humana, lleva a la inaceptable ausencia de criterios de valor o de sentido, y a peligrosas consecuencias para el ámbito de la moral y la política. Puesto que,

la división *ontológica* entre personas y cosas debe mantenerse ya que, de lo contrario, uno carece de todo fundamento *moral* para privilegiar al hombre por sobre el germen, o para condenar las formas perniciosas de instrumentalización de los humanos por parte de los humanos (como cuando los humanos poderosos explotan a los humanos ilegales, pobres, joven o débiles en cualquier sentido) (BENNET, 2022, p. 49).

Como señala Jean Bennet desde el materialismo posthumano, esos supuestos morales y ontológicos son inadecuados y están desgastados. De allí que una de las apuestas de los posthumanismos sea mostrar que el humano no es un término neutro ni un universal indiscutible. Sino que es una categoría que implica discriminación y exclusiones, pues traza distinciones no sólo frente a lo no humano sino entre los humanos mismos, dando acceso a privilegios o priva de derechos (BRAIDOTTI, 2019, p. 84-85). Esto implica violencias de tipo estructural, sistémico, simbólico, epistémico. Lo que desde el enfoque interseccional (CRENSHAW, 1989) permite reconocer las desigualdades a partir de la consideración de factores sociales como el género, la

etnia, las clases sociales, las relaciones de poder acentuadas por las lógicas capitalistas, colonialistas, patriarcales. Ello también es señalado por Braidotti:

organizando las diferencias en una escala jerárquica de valor decreciente, este sujeto humanista justificó las exclusiones violentas y beligerantes de los "otros" sexualizados, racializados y naturalizados que, en el mejor caso, ocupaban el lugar de la diferencia devaluada y eran socialmente marginados, mientras que, en el peor escenario, son reducidos al estatuto subhumano de cuerpos desechables (2019, p. 16).

Los posthumanismos y apuestas teóricas cercanas que no asumen esta etiqueta, llevan a cabo la revisión de la noción de naturaleza que ha servido como el elemento de origen o contraste a partir del cual se construye la cultura, lo humano, lo inhumano. Aunque Haraway no se inscribe en las apuestas de los posthumanismos, por considerarlos demasiado humanistas, comparte con ellos unos cuestionamientos comunes a la noción feminizada, racializada de la naturaleza que se presenta como algo oculto que puede ser accedido, desvelado o considerada como fuente provisoria de todo aquello que el hombre requiere (HARAWAY, 1999, p. 122). Precisamente, una de las problemáticas a las que responde el devenir posthumano es que "los límites entre las categorías de lo natural y de lo cultural han sido desplazados y en gran medida desdibujadas" (BRAIDOTTI, 2013, p. 3). Puesto que, naturaleza y cultura sólo tienen sentido una en relación con la otra, porque son en realidad un solo concepto con dos caras (LUCERO, 2021, p. 205).

Desde una postura que ponen en escena las convergencias que queremos mostrar entre el cuestionamiento de los modelos eurocéntricos de lo humano, del saber y que incluye la reflexión sobre los límites de lo humano en su confrontación con lo tecnológico, Achille Mbembé señala que, "las humanidades se han basado tradicionalmente en una distinción entre sociedad y naturaleza, o cultura y naturaleza. Esto se refleja en la división del trabajo entre las ciencias sociales y las ciencias naturales" (MBEMBE, 2023, p. 62-63). Cuestión que confirma cómo los debates que presentamos son importantes para el presente y el futuro de las instancias institucionales, de investigación y enseñanza de las Ciencias Humanas y Sociales.

Para cerrar este apartado, señalamos que, junto a la discusión sobre la naturaleza y la cultura está la cuestión de la técnica. La alta mediación tecnológica lleva a pensar los límites

entre lo humano y lo tecnológico, no solo en el último siglo, sino porque siempre ha sido necesario el condicionamiento tecnológico para pensar en lo humano su lenguaje, su comunicación, sus modos de percepción, la posibilidad del saber (CECCHETTO, 2009; 2020, p. 4; HUI, 2020, p. 49; WOLFE, 2009, p. XV). En ese sentido, confluyen algunas vertientes de la filosofía de la tecnología con los posthumanismos (HUI, 2020, p. 57).

En suma, señalamos que los posthumanismos se ocupan de la revisión crítica del legado humanista, de la excepcionalidad de lo humano, que dan lugar. Todo ello requiere de la revisión del posicionamiento epistemológico, racial, étnico, de clase y de género que subyace a las humanidades y que lleva a reconfiguraciones de sus instancias universitarias. Las posturas mencionadas reconocen el antropocentrismo de la producción de conocimiento, así como el etnocentrismo eurocéntrico.

Conclusión: Conocimiento situado, pluralidad de saberes y proliferación de las humanidades

El convulsivo siglo XX ha traído transformaciones científicas y culturales de gran alcance. Las humanidades, las ciencias sociales y sus nichos universitarios han sido también afectados, entrando en tensión con intereses y cuestiones heredadas de distintas tradiciones culturales e intelectuales. Nuevos conflictos, amenazas y peligros ocupan nuestra atención, mientras que la historia de las disciplinas e instituciones universitarias también requiere ser revisada (RICHARD, 2009). Los ámbitos institucionales de la producción de conocimiento se han transformado, han surgido preguntas y configuraciones disciplinares al margen de las disciplinas y las universidades, como son los estudios culturales (WALLERSTEIN, 2006; LÓPEZ, 2020). Lo que tiene consecuencias para la comprensión de las humanidades en la universidad, para la producción de conocimiento y el reconocimiento de saberes plurales, aspectos del pensamiento contemporáneo en el que convergen posthumanismos y perspectivas de(s) coloniales.

Estas perspectivas teóricas no buscan desconocer o desechar las tradiciones previas, sino que ofrecen balances frente a su generalidad, su sustento y su legitimidad para todo lugar

y momento, cuestionando y revitalizando las humanidades y su configuración institucional universitaria (SANTOS, 2007, 2021, 2019). Pero están obligadas a reconocer que no hay noción del saber, de la universidad o de la humanidad que no traiga consigo la violenta carga de la exclusión. En tanto que, se evidencia que hay comprensiones monolíticas de lo que puede ser considerado un saber válido, versiones de la ciencia, la filosofía y la sociedad tienen un origen rastreable en momentos y geografías concretas, por lo tanto, no pueden ser extendidas o universalizadas prescindiendo de las condiciones en las que surgieron.

Destacamos el componente estético en el que convergen las perspectivas de(s)coloniales y posthumanistas. Mientras que Mignolo muestra que la estética replica el modelo moderno colonial de lo epistémico y propone hablar de gnoseología y de *aisthesis*. Acertadamente, desde una perspectiva Latinoamérica y posthumana, Guadalupe Lucero establece elementos para este debate al ocuparse de prácticas artísticas y espacios museísticos que son extractivistas, colonialistas y especistas, a pesar de pretender reelaborar lo común entre animales humanos y no humanos. De manera que, “lo posthumano permitiría a su vez releer la tradición decolonial anudando la crítica al antropocentrismo con la crítica más general a las lógicas de producción colonial, especialmente el extractivismo” (LUCERO, 2021, p. 218). Dando así apertura a otras comprensiones de la agencia, de lo estético, sin que sean la repetición de la esencia humana, que no ordenen la experiencia estética y lo existente en torno al hombre, sino que consideren las alianzas con el pensamiento feminista, los estudios animales, “las conexiones inter-especies e inter-reinos que los vínculos entre las materialidades permiten” (BILLI, 2018, p. 100). Aspectos que contribuyen a nuestro debate, puesto que propone un análisis estético político en el que se reconoce la confluencia de las preocupaciones de los posthumanismos y de los posicionamientos decoloniales, dando lugar a pensar otros modos de existencia y de la *aisthesis*.

No solo es cuestión de convergencias, puesto que también lo irreconciliable y lo incommensurable ha de ser tenido en cuenta. Están justificadas las objeciones a lo demasiado humano de los posthumanismos y a lo demasiado colonial de todo discurso decolonial; puesto que, son diagnósticos y opciones político-epistémicas que han bebido hasta el envenenamiento de las tradiciones que cuestionan. Es por ello que, “aunque muchos campos de las Humanidades y las

Ciencias Sociales han replanteado sus debates desde los lentes de lo ontológico y lo poshumano, también se ha mostrado que la tendencia poshumanista reproduce un status quo inequitativo” (CLARY-LEMON Y GRANT, 2022, p. 8). Entonces, como señalan Hird, Predko y Renders (2022), no se pueden ocultar las premisas colonialistas tanto del humanismo como de las teorías posthumanistas, en tanto que responden a las instituciones, disciplinas y prácticas eurocéntricas, a pesar de tratar de ser críticas de su propia tradición.

Igualmente, es necesario llamar la atención frente a los intentos de reconciliar las apuestas del posthumanismo crítico y del giro ontológico con las ontologías y conocimientos indígenas, pues esto se haría desde la apropiación y la extracción, hablando por los otros. Aunque el giro ontológico, los nuevos materialismos y ecologías replantean las conexiones con el planeta, las especies y diferentes modos de saber, esto no es necesariamente algo novedoso, sino algo que ha sido apropiado sin reconocer o citar fuentes no académicas (HIRD, PREDKO Y RENDERS, 2022, p. 537).

Hay que reconocer que las apuestas de los posthumanismos se han originado en lo que sería el norte geográfico y geopolítico. Serían críticas eurocéntricas al eurocentrismo y al humanismo, lo que constituye un esfuerzo considerable. Esto no excluye que posteriormente se estén dando desarrollos y recepciones en Sudamérica, en India, África o Asia, sea de este movimiento o de sus problemáticas. Otro aspecto tiene que ver con las discusiones sobre la tecnología. En tanto que los posthumanismos tienen como aspecto crucial considerar la afectación que han tenido las tecnologías en la constitución de lo que denominamos humanos y cultura, así como en su constante devenir. Mientras que, desde las perspectivas de(s)coloniales o sur-sur, no es éste un ámbito de amplio debate. Iniciativas en curso hay, claro. Arturo Escobar (2016) problematiza las oposiciones naturaleza/cultura. Hay ejercicios que piensan el cruce entre filosofías de la tecnología y pensamiento latinoamericano (FISCHETTI; TORRANO, 2024; MONFRINOTI LESCURA, 2023; MOISÉS SOSA, 2022). Se trata de un ejercicio que ya es realizado por autores como Mbembe y por quienes consideran la convergencia entre el cuestionamiento de la colonialidad y de las versiones eurocéntricas de lo humano y de la tecnología. Especialmente,

los nuevos materialismos, las filosofías de la tecnología o los posthumanistas tecnológicos pueden aportar en esta línea.

Además de señalar la posición privilegiada del posthumanismo, podría decirse de las teorías de(s)coloniales que se asientan en modos de hablar, de conocer, en instituciones y racionalidades eurocéntricas colonizadoras. Se puede objetar una comprensión homogénea de la modernidad y de su continuidad con la colonialidad y el eurocentrismo, sin tener en cuenta otras versiones de la modernidad con componentes emancipadores y no solo instrumentalizadores (ZAPATA SILVA, 2018, p. 59); lo problemático de estas posiciones es que llevan a negar “la pluriversalidad, la ecología de saberes y la transmodernidad como la fuente de nuevos escenarios y horizontes epistémicos (LINS RIBEIRO, 2023, p. 41). No se trata, entonces, de negar los lugares de enunciación y las disputas por tomar la palabra, sino de confrontarnos con nuestro lugar y nuestras posiciones (FLÓREZ FLÓREZ; OLARTE-OLARTE, 2020). Por tanto, no son posiciones neutras, pulcras, ajenas a la contaminación, sino que se ocupan de afinidades parciales y problemáticas con las cuales negociar en medio de lo opaco y lo turbio. Es por ello que, consideramos que estas palabras de Haraway son adecuadas para describir estas convergencias químicas, maquínicas o monstruosas:

La cuestión es hacer una diferencia en el mundo, apostar por algunas formas de vida y no por otras. Para eso, uno debe estar en acción, ser finito y sucio, no trascendente y limpio. Las tecnologías de producción de conocimiento, incluida la elaboración de posiciones de sujetos y las formas de habitar dichas posiciones, deben visibilizarse constantemente y abrirse a la intervención crítica (HARAWAY, 1997, p. 36).

Precisamente, se trata de movimientos teóricos que toman posición frente a las condiciones que les permiten emerger, sin poder descartar o negar el legado humanista y eurocéntrico con el que discuten, sin borrar las heridas coloniales. No son perspectivas puristas, ajenas a malentendidos y a disensos, sino que se encuentran en torno a cuestiones que las interpelan, las cruzan, las convocan. En la intersección de sus diagnósticos apuestan por transgredir los marcos de referencia desde los que parten. Las perspectivas de(s)coloniales, sur-sur y críticas de los humanismos son evidencia de ello. Problematizar desde estas teorías críticas emergentes, particularmente desde nuestro lugar de formadores e investigadores, abre caminos para la

construcción colectiva de conocimientos y saberes, a partir del despliegue de caminos ontológicos y pragmático-políticos, en tanto forma de denuncia y de creación de otras alternativas solidarias, próximas y no totalitarias con las diversas experiencias sociales.

En este caso, como docentes universitarios, reconocemos que estas perspectivas no son la solución conciliatoria entre perspectivas teóricas y políticas en disputa, sino que son unas de las tantas herramientas para entender las problemáticas que nos asedian, por lo cual son parte de álgidos debates que se deben afrontar en la investigación y formación en ciencias sociales y humanas. Reconocer su existencia desafía las estructuras que han determinado la producción de conocimiento hegemónico desde epistemologías eurocéntricas, posibilita la pluralidad epistémica, lo que tiene implicaciones prácticas e incide en la transformación de la educación, las políticas sociales, así como de las ciencias sociales y humanas.

Referencias

- BARAD, K. "Performatividad posthumanista: repensar la materia". Em: LA GRECA, M. I; SOLANA, M. *El discurso no es destino: Debates feministas sobre el cuerpo, la naturaleza y las ciencias*. Buenos Aires: Madreselva, 2024.
- BENNET, J. *Materia vibrante: Una ecología política de las cosas*. Buenos Aires: Caja Negra, 2022.
- BRAIDOTTI, R. "Posthuman Feminist Theory". Em: DISCH, L.; HAWKESWORTH, M. (Eds.). *The Oxford Handbook of Feminist Theory*. New York: Oxford University Press, 2016, p. 673-698.
- BRAIDOTTI, R. *The Posthuman*. Cambridge: Polity Press, 2013.
- BRAIDOTTI, R. *Posthuman Knowledge*. Cambridge: Polity Press, 2019.
- BIDASECA, K. *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África, Oriente*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Clacso, 2016.
- BILLI, N. "La naturaleza y la estética filosófica. El pensamiento de la naturaleza en el materialismo posthumano". *Doispontos* v. 15 n. 2. 2018. p. 99-106.
- CALARCO, M. "Derrida, los animales y el futuro de las humanidades". *Revista Disertaciones*, v. 10 n. 2, 2021, p. 7-20.
- CAMARGO, R. "Reflexiones en torno a la etnoeducación y la pedagogía. Tensiones y posibilidades". *Entretextos* v. 17, n. 32, 2023. p. 49-62. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7867263>.
- CALVO POBLACIÓN, G. F.; GARCÍA BRAVO, W. "Revisión crítica de la etnoeducación en Colombia. Historia de la Educación". v. 32, p. 2013. p. 343-360. Disponible em: <https://revistas.usal.es/tres/index.php/0212-0267/article/view/11296>. Acceso em: 1 dic. 2024.
- CARDONA HERNÁNDEZ, L. C.; FISGATIVA SABOGAL, C. M. "Interculturalidad y pedagogías del Sur para la descolonización de la universidad". *Cuadernos Fronterizos*, v. 1, n. 6, 2024, p. 34-39. Disponible em: <https://doi.org/10.20983/cuadfront.2024.6de5>. Acceso em: 28 jun. 2024.

- CARDONA HERNÁNDEZ, L. C.; FISGATIVA SABOGAL, C. M. “Descolonizar las Fronteras de la Universidad: pensamiento situado y afinidades parciales”. *Revista da FAEBA - Educação e Contemporaneidade*, v. 33, n. 76, 2024, p. 18–36. DOI: 10.21879/faeaba2358-0194.2024.v33.n76.p18-36. Disponible em: <https://www.revistas.uneb.br/index.php/faeaba/article/view/20554>. Acesso em: 17 dez. 2024.
- CASTRO-GÓMEZ, S. “Decolonizar la Universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes”. Em: CASTRO-GÓMEZ; GROSGOUEL, R. (ed.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2007. p. 79-92. Disponible em: <http://observatorioedhemfoc.hospedagemdesites.ws/observatorio/wp-content/uploads/2020/09/El-giro-decolonial-1.pdf>. Acesso em: 28 jun. 2024.
- CASTRO-GÓMEZ, S. *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2015.
- CLARY-LEMON, J.; GRANT D. M. (Eds.) *Decolonial Conversations in Posthuman and New Material Rhetorics*. Columbus: The Ohio State University Press, 2022.
- CECCHETTO, D. *Humanesis: Sound and Technological Posthumanism*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 2013.
- CRENSHAW K. (1989). “Demarginalizing the intersection of race and sex a black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory, and antiracist politics”. *University of Chicago Legal Forum*: v.1 n. 1, Disponible em: <http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8> p. 139-167.
- ESCOBAR, A. *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Popayán: Universidad del Cauca, 2016.
- FISCHETTI, N. B.; TORRANO, A. *Tecnologías feministas. Tramas para la resistencia desde el sur latinoamericano*. Buenos Aires, CLACSO, 2024.
- FLÓREZ FLÓREZ, M. J.; OLARTE-OLARTE, M. C. “Por una política de lo turbio: prácticas de investigación feministas”. Em: LÓPEZ JIMÉNEZ, C. A. (Ed.). *Investigar a la intemperie: reflexiones sobre métodos en las ciencias sociales desde el oficio*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2020, p. 25-57.
- HARAWAY, D. *Modest-Witness@Second-Millennium. FemaleMan-Meets-OncoMouse: feminism and technoscience*. New York: Routledge, 1997.
- HAYLES, K. *How We Became Posthuman. Virtual Bodies in Cybernetics, Literature, and Informatics*. University of Chicago Press, 1999.
- HIRD, M.J., PREDKO, H., RENDERS, M. “The Incommensurability of Decolonizing Critical Posthumanism”. In: HERBRECHTER, S., CALLUS, I., ROSSINI, M., GRECH, M., DE BRUIN-MOLÉ, M., JOHN MÜLLER, C. (Eds) *Palgrave Handbook of Critical Posthumanism*. Switzerland, Palgrave Macmillan, 2022, p. 537-556. https://doi.org/10.1007/978-3-031-04958-3_35
- HUI, Y. “Anders, Simondon and the Becoming of the Posthuman”. CHESI, G. M.; SPIEGEL, F. (Ed.) *Classical literature and posthumanism*. Great Britain: Bloomsbury Publishing, 2020, p. 49-58.
- LINS RIBEIRO, G. “Critizando la decolonialidad y su crítica”. *Encartes*, v. 6, n. 12, 2023. p. 35–48, DOI: 10.29340/en.v6n12.336. Disponible em: <https://revista.encartes.mx/index.php/encartes/article/view/336>. Acesso em: 17 dec. 2024.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, C. A. *Pensar la incertidumbre. Ciencias humanas y sociales en la universidad colombiana*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2020. Disponible em: <http://hdl.handle.net/10554/56829>. Acesso em: 28 jun. 2024.
- LUCERO, G. “Saraceno y la araña: la figuración posthumana, entre reappropriaciones y derivas no antrópicas”. *Matèria. Revista internacional d'Art*, n. 18-19, p. 203-219, 2021.
- LUGONES, M. “Colonialidad y Género”. *Tabula Rasa*, n. 9, 2008. p. 73-101.
- LLORED, P. *La violencia de la ética. Derrida para humanistas*. México: El diván negro, 2021.
- MBEMBE, A. *Descolonizar la universidad*. Medellín: Ennegativo Ediciones, 2023.

- GARBARINO, M. A.; BINAGHI, E.; GIACOBONE, P.; GUADALUPE GONZÁLEZ, C. S.; ROUEDE, G.; SALTAPÉ, N. E. "Entrevista a Walter D. Mignolo: La opción decolonial introduce la geopolítica del conocer, del sentir y del querer". *Revista de Filosofía (La Plata)*, [S. l.], v. 54, n. 1, p. e100, 2024. DOI: 10.24215/29533392e100. Disponible em: <https://www.rdf.fahce.unlp.edu.ar/article/view/rdfe100>. Acceso em: 18 dic. 2024.
- MIGNOLO, W. *El lado más oscuro de la modernidad occidental: futuros globales, opciones descoloniales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo, 2024.
- MOISÉS SOSA, G E. "Pensamiento posabismal, cuerpo y tecnología". *Revista Disertaciones*, v. 11, n. 1, 2022, p. 7-18. Disponible em: <https://doi.org/10.33975/disuq.vol11n1.791>. Acceso em: 28 jun. 2024.
- MONFRINOTI LESCURA, V I. "Estilos tecnológicos y perspectiva decolonial: hacia aperturas tecnológicas otras". *Estudios Posthumanos*, v. 2, n. 1, 2023, p. 68-94,
- QUIJANO, A. *Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO / UNESCO, 2000.
- RESTREPO, E. "Decolonizar la universidad". In: RESTREPO, Eduardo. *Investigación cualitativa emergente: reflexiones y casos*. Sincelejo: Cekar, 2018. p. 9-23. Disponible em: <https://www.academica.org/eduardo.restrepo/22>.
- RICHARD, N. "Humanidades y ciencias sociales: rearticulaciones transdisciplinarias y conflictos en los bordes". *IC Revista científica de información y Comunicación*, v. 6, 2009, p. 69-83. Disponible em: <https://icjournal-ojs.org/index.php/IC-Journal/article/view/189>.
- SAID, E. *Orientalismo*. Barcelona: Random House Mondadori, 2002.
- SANTOS, B de S. *Descolonizar la Universidad. El desafío de la justicia cognitiva global*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2021.
- SANTOS, B de S. *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del Sur*. Madrid: Trotta, 2019.
- SANTOS, B de S. *La Universidad en el Siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la Universidad*. Uruguay: Trilce, 2007.
- SANTOS, B de S. *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: CLACSO y Siglo XXI, 2009.
- SEGATO, R. "La Norma y el Sexo: frente estatal, desposesión, patriarcado y colonialidad. Em: BELAUSTE-GUIGOITIA, M; SALDAÑA, J. (Eds.), *Des/posesión: Género, territorio y luchas por la naturaleza*. México D: PUEG-UNAM, 2014.
- SEGATO, R. *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre el género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires, Prometeo, 2021.
- SILVEIRA, R. A. "A hipocrisia da filosofia latino-americana". *Revista Disertaciones*, v. 12, n. 1, 2023, p. 7-22. Disponible em: <https://doi.org/10.33975/disuq.vol12n1.982>. Acceso em: 28 jun. 2024.
- VARGAS-MONROY, L. "De testigos modestos y puntos cero de observación: las incómodas intersecciones entre la ciencia y la colonialidad". *Tabula Rasa*, n. 12, 2010, p. 73-94. Disponible em: <https://doi.org/10.25058/20112742.385>. Acceso em: 28 jun. 2024.
- WALSH, C. *Entretejando lo pedagógico y lo decolonial: luchas, caminos y siembras de reflexión-acción para resistir, (re) existir y (re) vivir*. Colombia: Alternativas, 2017. Disponible em: <https://alternativas.osu.edu/assets/files/ebooks/WALSH%20final%20compacto.pdf>.
- WALSH, C. "Interculturalidad, colonialidad y educación". *Revista Educación y pedagogía*, v. 19, n. 48, 2009, p. 25-35. Disponible em: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeypp/article/view/6652>
- WALSH, C. "¿Son posibles unas ciencias sociales/ culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales". *Nómadas*, v. 26, 2007, p. 102-113, Disponible em: <https://nomadas.ucen>

tral.edu.co/index.php/inicio/23-teorias-decoloniales-en-america-latina-nomadas-26/299-son-possibles-unas-ciencias-sociales-culturales-otras-reflexiones-en-torno-a-las-epistemologias-decoloniales. Acceso em: 28 jun. 2024.

WALSH, C. *Pedagogías decoloniales*. Prácticas insurgentes de resistir (re) existir y (re) vivir. Ecuador, 2013.

WALSH, C. "Interculturalidade crítica y pedagogía de-colonial: In-surgir, re-existir y re-viver", en Vera Candau (ed.), *Educação Intercultural hoje em América latina: concepções, tensões e propostas*, Río de Janeiro: Editora 7 Letras, 2009.

WOLFE, C. *What is Posthumanism?*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2009.

WALLERSTEIN, I. *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI, 2006.

ZAPATA SILVA, C. El giro decolonial. Consideraciones críticas desde América Latina. *Pléyade*, n. 21, 2018, p. 49-71. DOI: 10.4067/S0719-36962018000100049. Disponível em: <https://www.revistapleyade.cl/index.php/OJS/article/view/66>. Acceso em: 17 dic. 2024.

Recebido em: 22-08-2024

Aprovado em: 30-10-2024

Carlos Mario Fisgativa

Es profesional en filosofía de la Universidad del Quindío (Colombia), Magíster en filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia), Doctor en filosofía de la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Actualmente es docente e investigador del Programa de Filosofía de la Universidad del Quindío (Colombia), dirige la Revista *Disertaciones* e investiga en los grupos Marginalia y Politia de esta universidad en temas como las humanidades, las posthumanidades, la estética, la filosofía contemporánea francesa, la obra de Jacques Derrida y de Walter Benjamin. Recientemente ha publicado el libro *Jacques Derrida y los suplementos de escrituras* (Quindío: Cuadernos Negros Editorial, 2022) y artículos como "Derrida y la indecible zoografía. Acerca de los animales que dicen yo" (*Praxis Filosófica*, n. 56, 2023, p. 159-180).

Leidy Carolina Cardona Hernández

Es Licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad de Caldas. Especialista en Educación y en Epistemologías del Sur por la CLACSO. Magíster en Desarrollo Regional y Planificación del Territorio. Doctora en Formación en Diversidad de la Universidad de Manizales. Forma parte del grupo de investigación en Estudios Regionales. Co-investigadora e investigadora principal de proyectos sobre educación, mujeres, cultura y resistencias. Docente e investigadora del Programa Trabajo Social de la Universidad del Quindío. Ha participado en consultorías, proyectos de extensión y responsabilidad social con distintos colectivos, organizaciones sociales de base, con proyectos del Sistema General de Regalías y políticas públicas. Con publicaciones en temas relacionados con educación, interculturalidad, desarrollo territorial y posconflicto.